



Traducción
El tsunami COVID de la India
Project Syndicate

26 de abril de 2021
Shashi Tharoor¹

El número de infecciones en la India superó los 17 millones en los últimos días, y la cifra oficial de muertos ahora supera los 190.000. ¿Cómo fue que todo salió tan mal tan pronto después de que India se recuperara de la primera ola de la pandemia el año pasado, reanudara su vida y actividad económica normales y comenzara a exportar vacunas?

NUEVA DELHI - Es humillante cuando un columnista debe retractarse de sus palabras poco después de escribirlas. Hace solo dos meses, después de que la India enviara millones de dosis de vacunas COVID-19 a más de 60 países, elogí la "diplomacia de las vacunas" del país. Las aspiraciones de la India de ser reconocida como potencia mundial han recibido un impulso real. Ahora, con más de 300.000 nuevos casos al día y el número de muertos evidentemente mucho más alto de lo informado, la India no es la idea de un líder mundial.

En mi propia defensa, me preocupaba que la India hubiera exportado tres veces más vacunas de las que había administrado a nivel nacional. El país estaba claramente a la zaga de su propio objetivo de inmunizar a 400 millones de personas para agosto, después de vacunar a unos tres millones de trabajadores de la salud en una campaña que comenzó solo el 16 de enero. 19 variantes que pueden no responder a las vacunas existentes, y una economía que aún no se ha recuperado por completo", señalé," intensificarán el desafío que enfrenta India para cumplir con sus obligaciones con los países en desarrollo y al mismo tiempo satisfacer la demanda interna ". En ese momento, no me di cuenta de la magnitud del desafío.

El número de infecciones superó los 17 millones en los últimos días, y la cifra oficial de muertos ahora supera los 190.000. Las camas de los hospitales se están desbordando, los suministros de oxígeno se han reducido, los centros de vacunación se han quedado sin dosis y las farmacias no pueden satisfacer la demanda de antivirales. India se tambalea.

¿Cómo fue que todo salió tan mal tan pronto después de que India se recuperara de la primera ola de la pandemia el año pasado, reanudara su vida y actividad económica normales y comenzara a exportar vacunas? La lista de errores es larga.

¹ Shashi Tharoor, ex subsecretario general de la ONU y exministro de Estado de Asuntos Exteriores de la India y Ministro de Estado de Desarrollo de Recursos Humanos, es diputado del Congreso Nacional de la India. Es el autor de Pax Indica: India y el mundo del siglo XXI.



Empezó con el simbolismo sobre la sustancia. En la televisión nacional, el primer ministro Narendra Modi instó a los indios a juntar platos. Dos semanas después, les indicó que encendieran las lámparas en un momento específico. La superstición reemplazó las políticas basadas en la ciencia para enfrentar la pandemia.

Modi también reclutó al nacionalismo hindú en la lucha contra el COVID-19. Así como la épica guerra del Mahabharata se ganó en 18 días, afirmó, India ganaría la guerra contra el coronavirus en 21 días. En ningún momento esto se basó en nada más que una ilusión.

Otro error fue ignorar los consejos de la Organización Mundial de la Salud. Desde el comienzo de la crisis, la OMS recomendó una estrategia de contención que requería pruebas, rastreo de contactos, aislamiento y tratamiento. Si bien un puñado de estados, como Kerala (que registró el primer caso de COVID-19 en India el 30 de enero de 2020), inicialmente implementaron tales medidas con éxito, la respuesta torpe del gobierno de Modi resultó en su aplicación desigual en varios estados.

Luego hubo una centralización excesiva. Desde el primer confinamiento a nivel nacional, anunciado por Modi en marzo de 2020 con menos de cuatro horas de anticipación, el gobierno central manejó la pandemia bajo las oscuras disposiciones de la Ley de Enfermedades Epidémicas y la Ley de Gestión de Desastres, que le permitieron pasar por alto la estructura federal de la India. En lugar de delegar a los 28 gobiernos estatales de India la autoridad para diseñar estrategias adaptadas a las condiciones locales, el gobierno central trató de gestionar COVID-19 por decreto de Delhi, con resultados calamitosos.

Y, no es de extrañar, el cierre inicial fue mal administrado. Los gobiernos estatales, el público e incluso los funcionarios del gobierno central quedaron desprevenidos. El resultado fue el caos, con unos 30 millones de trabajadores migrantes, varados sin trabajo en las ciudades, obligados a caminar a casa, a veces durante días. Se estima que 198 personas murieron en el camino. Cerca de cinco millones de micro y pequeñas empresas cerraron, incapaces de recuperarse del cierre. El desempleo de la India alcanzó los niveles más altos jamás registrados.

A medida que la crisis comenzó a descontrolarse, el gobierno central, siguiendo el precedente del entonces presidente estadounidense Donald Trump, pasó cada vez más responsabilidades a los gobiernos estatales, sin la financiación adecuada. Los gobiernos estatales lucharon para movilizar a médicos, enfermeras, trabajadores de la salud, kits de prueba, equipo de protección personal, camas de hospital, ventiladores, cilindros de oxígeno y medicamentos para combatir la pandemia. El gobierno movilizó una gran cantidad de fondos para una nueva entidad de ayuda llamada "PM-CARES", pero hasta el día de hoy no existe una contabilidad pública de cuánto dinero hay en el opaco Fondo PM-CARES y dónde se han asignado sus recursos.

Cuando la pandemia parecía haber amainado, las autoridades se conformaron con la complacencia, sin tomar precauciones ni medidas preventivas ante una posible segunda ola que



muchos advirtieron podría ser más devastadora que la primera. Las pruebas, el seguimiento y el aislamiento de las personas infectadas y sus contactos cayeron rápidamente en desuso a fines de 2020. Y justo cuando las personas dejaron de seguir las pautas de comportamiento adecuadas, el virus desarrolló una variante extremadamente infecciosa. Proliferaron los eventos de gran difusión: mítines electorales y festivales religiosos llenaron multitudes desenmascaradas. El contagio rugió.

Aunque India produce el 60% de las vacunas del mundo, el gobierno no tomó medidas para aumentar la producción de las dos vacunas COVID-19 autorizadas para su fabricación en el país. Tampoco permitió la importación de vacunas extranjeras, ayudó a ampliar las instalaciones de fabricación disponibles ni concedió licencias a otras empresas indias para producir dosis. India lanzó su campaña de vacunación casi dos meses después del Reino Unido, pero en abril, solo el 37% de los trabajadores de la salud, y apenas el 1,3% de los 1.400 millones de personas de la India, habían sido completamente vacunados. Solo el 8% había recibido al menos una inyección de vacuna.

Aquí, también, las autoridades inicialmente apostaron por la centralización, y su negativa a otorgar la aprobación de uso de emergencia a las vacunas del exterior provocó una escasez de vacunas en todo el país a mediados de abril. Fue solo en este punto que el gobierno delegó el despliegue de la vacuna a los gobiernos estatales y hospitales públicos y privados y permitió la importación de vacunas aprobadas por los Estados Unidos, el Reino Unido, la Unión Europea, Rusia y Japón. Incluso entonces, el gobierno central no distribuyó las vacunas de manera equitativa a los distintos estados, lo que provocó que algunos de los más afectados (como Maharashtra y Kerala, gobernados por la oposición) se quedaran sin vacunas a medida que los casos alcanzaban su punto máximo.

Como el gobierno de la India, me felicité prematuramente por la diplomacia de las vacunas del país. En un momento en que los indios no podían acceder a las vacunas que podrían haberlos protegido, el programa de la India "Vaccine Maitri" no era inteligente, sino arrogante. El liderazgo global debe comenzar en casa, y hoy en día el hogar es un país cuyos depósitos de cadáveres, cementerios y crematorios se están quedando sin espacio.